

Los límites de nuestros sentidos: ciencia vs. espiritualidad

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

La segunda película del director Mike Cahill es uno de esas films que estimulan los sentidos y el intelecto a parte iguales. Inteligentemente desafiante y emotivamente renovadora, la cinta invita a pensar sobre que hay tras la temida muerte bajo la premisa del estudio del iris humano. Premiada como mejor película en el festival de cine de Sitges, esta producción enfrenta conceptos como el destino y la coincidencia, la evolución y el creacionismo, añadiendo además el misterio siempre presente de lo que hay más allá.

El Dr. Ian Gray (Michael Pitt), un biólogo molecular, estudia en una universidad de Nueva York la evolución del ojo humano. Después de un breve encuentro con una exótica joven (Astrid Bergès-Frisbey), la búsqueda de esta joven y su trabajo sobre el patrón único que todos tenemos en nuestro iris va a invadir su vida por completo. A medida que sus investigaciones continúan junto a su compañera de laboratorio, Karen (Brit Marling), descubren algo sor-

prendente con implicaciones de amplio alcance que complican sus creencias científicas y espirituales. Entonces, movido por unos fuertes sentimientos y su afán científico emprende un viaje por medio mundo, en el que arriesga todo lo que sabe para validar su teoría.

Orígenes supone una consolidación de su estilo como director, abundando en la creación, por una parte, de una atmósfera tremendamente íntima a través de la fotografía y la música y, por otra, encandilando con la irrupción de la ciencia-ficción en el drama interior de un personaje. Si en *Otra Tierra* (2011) era el personaje interpretado por Brit Marling (*The East*), Rhoda, el que experimentaba un giro de 180 grados, en esta ocasión será el universo de Michael Pitt, Ian en la ficción, el que vea cómo se tambalean sus creencias. Ambas son, en realidad, fábulas, más o menos didácticas, más o menos elevadas, sobre las limitaciones que nos impone nuestro entorno y que nos imponemos nosotros mismos de cara

a alcanzar estados más elevados de conciencia. En aquella, Cahill tomaba como excusa el descubrimiento científico de un planeta igual a la Tierra para urdir un relato sobre el perdón y las segundas oportunidades, inspirado según él en las ficciones de Krzysztof Kieslowski y Ray Bradbury, y acorde a los parámetros estéticos de una cierta deriva independiente, con sello Sundance. Además, la película terminó por presentar en sociedad a su actriz y también coguionista, la críptica y lánguida Brit Marling, que ha formado parte posteriormente de una serie de proyectos como *Sound of My Voice* (Zal Batmanglij, 2011) o *The East* (Zal Batmanglij, 2013), también coescritos por ella, que ha ahondado en esta visión de la ciencia ficción, blanda, líquida, con ecos de thriller minimalista. Propuestas que, no obstante, han ido creciendo y expandiéndose.

En *Orígenes*, partiendo de un elemento pequeño y prácticamente insignificante como puede ser el iris de una persona cualquiera, desgrana todo el guión para dar lugar a una concepción más grande y mucho más compleja: la del ser humano y la de la relación existente y casi invisible de unos con otros. Mike Cahill, explora temas como la identidad y la esencia del ser humano a par-

tir de dos visiones: por una parte, la científica, con la identificación biométrica del iris ocular y, por otra, a partir de la creencia de que «los ojos son la puerta del alma». Ciencia y religión, hechos contra creencias conforman un discurso del que Cahill se adueña y hace pivotar la película entorno a él de manera más encubierta a veces y otras descaradamente, posicionándose sin reparos. No se trata de algo original y tampoco es que lo trate de una manera que podamos calificar de definitiva; el interesante tratamiento científico de lo relativo a la identidad irremplazable del patrón del iris se torna en un panfleto con bastantes resonancias con la *new age*. En este sentido, *Orígenes* es un excelente largometraje para detectar ciertas derivas psicológicas y espirituales de las nuevas generaciones. A lo largo del metraje, Cahill describe un conjunto de relaciones marcadas por la inconsciencia. Personas atadas a su firme ideario personal, no soportan que ese conocimiento sea frágil, quebrantable. Precisamente por ello, su protagonista es un científico cuyo universo se resquebraja ante un torrente de hechos que es incapaz de explicar. Incluso ese acercamiento ligero, casi tangencial, a la ciencia ficción evidencian, como en *Coherence* (James Ward Byrkti, 2013) o *Interstellar* (Christopher Nolan, 2014),

que ya no podemos manejar ninguna verdad, y por tanto solo quedamos nosotros. De ahí la utilización del iris como metáfora de una realidad vasta e insondable.

En *Orígenes*, Mike Cahill segmenta su película en dos partes, que funcionan como una particular evolución de su estilo. En su primera mitad, el largometraje absorbe las características habituales del sello *indie*, que entronca con las formas que el realizador mostró en su anterior obra: cámara al hombre que abarca una cierta concepción de realismo, fotografía naturalista, o la historia de amor hípster que surge entre el personaje de Pitt y el de Bergés-Frisbey. No obstante, Cahill rompe con esta idea lineal en un segundo tramo de la película que pisa terrenos más abstractos, abordando el relato de ciencia ficción a través de la figura de ese científico que se lanza a la búsqueda de una respuesta que pueda integrar la ciencia con la espiritualidad. Cahill retuerce las imágenes, las satura a unos límites donde el cine *indie* se desvanece y su película se convierte en una obra extraña, arriesgada, que busca hermanar universos cine-

matográficos muy dispares (por temática *Más allá de la vida*, de Clint Eastwood).

Mike Cahill demuestra con su dirección y guión que sabe manejar los hilos de un drama romántico científico de corte independiente complejo a la perfección, algo que puede ser difícil por la cantidad de ideas y elementos con los que ha contado, teniendo en cuenta también que parte de una base científica real y le da su propia visión de futuro. Muy destacable tanto la fotografía, con mucha luz y colorido, llena de belleza, como la banda sonora, sencilla y minimalista.

Acierte o no con el toque filosófico y pretencioso de su historia, Mike Cahill sigue demostrando una muy buena sensibilidad y preciosismo visual que va en aumento y un sentido del ritmo que aunque pausado no cae en los tiempos muertos. *Orígenes* se plantea como una lección sobre lo que significa realmente ver, más allá de lo que nos impone una determinada concepción del mundo, nuestro miedo a abismarnos fuera de nosotros mismos y el uso y abuso de la razón instrumental.

Película: Orígenes.

Título original: I Origins.

Dirección y guion: Mike Cahill.

País: EE.UU.

Año: 2014.

Duración: 106 min.

Género: Drama, ciencia-ficción.

Interpretación: Michael Pitt (Ian Gray), Brit Marling (Karen), Astrid Bergès-Frisbey (Sofi), Steven Yeun (Kenny).

Producción: Mike Cahill, Hunter Gray y Alex Orlovsky.

Música: Will Bates y Phil Mossman.

Fotografía: Markus Förderer.

Montaje: Mike Cahill.

Diseño de producción: Tania Bijlani.

Vestuario: Megan Gray.

Distribuidora: Hispano Foxfilm.

Web oficial:

<http://www.origeneslapelicula.es/>